

LA TIERRA DICE ¡BASTA!

Entre 1950 y 1997, se ha duplicado el consumo de madera y se ha triplicado el de agua, los bosques mundiales desaparecen, los suelos se erosionan y las reservas de agua se agotan, mientras el Planeta se calienta por un aumento de la emisión de gases que provocan en la atmósfera el efecto invernadero.

Pero no son los ecologistas, de los que se podría pensar que son demasiado parciales, los que han dado ya la voz de alarma sobre el agotamiento de los recursos naturales. En el séptimo y último informe del Instituto de Recursos Mundiales, en colaboración con el Banco Mundial y los Programas de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente y para el Desarrollo, también se alerta sobre el empeoramiento que está sufriendo a nivel global nuestro medio.

En cuanto a la industria, sin duda motor de nuestra vida, se ha planteado un cambio de estrategia, "una gestión inteligente de los recursos naturales y la protección del medio ambiente son los requisitos esenciales para lograr un desarrollo económico sostenible".

Es posible hacer negocios respetando el medio ambiente, un cambio de estrategia que a muchos puede parecerles difícil, cuando no imposible. Es muy raro que la gente esté dispuesta a modificar su comportamiento o a aceptar limitaciones en su nivel de vida en pro del medio ambiente, pero lo que sí es posible, es diseñar nuevas tecnologías que reduzcan el impacto de la actividad humana sobre el medio. El verdadero meollo de la cuestión es el giro en la visión empresarial sobre el medio ambiente, la integración de éste en la gestión empresarial y lo que significa, sobre todo eficiencia. Una empresa compra un recurso a un precio determinado y posteriormente debe pagar partes que no aprovecha de él, es una empresa ineficaz. Un 93% de los recursos que compran y utilizan las empresas no se comercializan, teniendo en cuenta esto, surge la "Ecoeficiencia", que propone, apoyar el desarrollo de nuevos productos que cuiden el ahorro de energía, reducir los costes por unidad y simplificar los procesos de producción y mejorar la financiación de proyectos empresariales relacionados con este tema, ya que puede suponer la hipoteca del futuro de muchas empresas.

Es poco probable que la contaminación y la escasez de recursos naturales lleguen a detener por completo el crecimiento económico, pero sí puede suponer fuertes costes para países y empresas que hacen muy poco por proteger el medio.